

za ; aumentando sin cesar la inteligencia, y hallando el método, ó por mejor decir indicándolo, pues los diferentes artificios del análisis y su inmensa utilidad solo conocen los que han hecho estudios profundos.

FIN DEL TOMO DÉCIMO.



INDICE

DEL TOMO DÉCIMO.

Advertencia. 5

TARDE CUADRAGÉSIMA.

Introduccion á la filosofía racional.

- § I. — De la utilidad de la lógica, ó ciencia de cultivar el entendimiento. 7
 § II. — De la inutilidad de la lógica de los antiguos. 13
 § III. — Dase una idea de la lógica que se ha de tratar. 18

TARDE CUADRAGÉSIMAPRIMERA.

De nuestra imaginacion y modo con que obra.

- § I. — Dase noticia de lo que es nuestra imaginacion ó fantasia. 27
 § II. — De las ideas de nuestra imaginacion ó fantasia. 55

TARDE CUADRAGÉSIMASEGUNDA.

Dáse noticia del entendimiento y de sus ideas.

§ I. — De las ideas del entendimiento en comun.	43
§ II. — De las ideas del entendimiento acerca de los objetos negativos.	49
§ III. — De las ideas que el entendimiento tiene por conciencia, ó esperiencia de sí mismo.	57
§ IV. — De las ideas del entendimiento acerca de Dios y otros objetos espirituales.	60
§ V. — Del origen de las ideas del entendimiento.	71
§ VI. — De la naturaleza y diferencia que hay entre nuestras ideas, juicios y discursos.	79

TARDE CUADRAGÉSIMATERCERA.

De las enfermedades de nuestro entendimiento y de sus remedios.

§ I. — De la ceguera que los pirrónicos falsamente atribuyen á nuestro entendimiento.	86
§ II. — De una enfermedad de nuestro entendimiento, que es la tenacidad.	97
§ III. — De la precipitacion, que es otra enfermedad del entendimiento, y de su primera raiz, que son las pasiones.	103
§ IV. — Del segundo origen de la precipitacion del juicio, que es la costumbre.	113

TARDE CUADRAGÉSIMACUARTA.

De otras enfermedades del entendimiento que le vienen de afuera, donde se trata del arte crítica.

§ I. — De las preocupaciones que nacen de los sentidos.	118
§ II. — De los engaños que las esperiencias de la fisica pueden ocasionar.	123
§ III. — De otro achaque del entendimiento, que es creer en cualquier autoridad, y primeramente de la autoridad del vulgo.	130
§ IV. — De los errores que nos vienen de la autoridad de los doctos.	136

§ V. — Del error que nos puede venir de la autoridad de los testigos.	154
§ VI. — Del error que nos puede venir de la autoridad de los historiadores.	160
§ VII. — Del error que nace de la corrupcion ó mala inteligencia de los libros.	175
§ VIII. — De los errores que nacen de la mala inteligencia de los libros.	190

TARDE CUADRAGÉSIMAQUINTA.

Del buen uso de nuestras ideas.

§ I. — Del examen que se debe hacer de nuestras ideas antes que sobre ellas formemos algun juicio, donde se trata de las definiciones de nombre.	199
§ II. — Que se debe hacer examen sobre las partes de que se compone cualquier idea, donde se trata de las ideas simples y compuestas, confusas y distintas.	206
§ III. — Conviene examinar si las ideas son respectivas ó no.	212
§ IV. — No se ha de confundir la idea de las cosas con la de sus modos.	219
§ V. — De las ideas de los concretos y abstractos.	227
Advertencia solamente para los que frecuentan las aulas.	235

TARDE CUADRAGÉSIMASESTA.

Del juicio ó sentencia que da nuestro entendimiento.

§ I. — De la naturaleza del juicio y sus especies por lo que toca á la cantidad.	241
§ II. — De la certeza ó seguridad de la verdad, y de los diversos grados de probabilidad que puede haber en nuestros juicios y sentencias.	248
§ III. — Examínase la verdad de los juicios cuyos sugetos no existen.	258
§ IV. — De las proposiciones que llaman modales.	266
§ V. — De las proposiciones complejas.	270
§ VI. — De las proposiciones que son opuestas entre sí.	278
§ VII. — De las proposiciones que se convierten.	287

TARDE CUADRAGÉSIMASEPTIMA.

Del discurso bien formado.

§ I. — De lo que se requiere para que el discurso sea bueno.	298
§ II. — Del principio ó máxima fundamental de donde recibe su fuerza todo buen discurso.	307
§ III. — Del primer precepto para formar buenos discursos.	312
§ IV. — Del segundo precepto ó axioma para formar buenos discursos.	318
Advertencia solamente para los que frecuentan las aulas.	322
§ V. — De los silogismos imperfectos que llaman entimemas.	324
§ VI. — De los silogismos condicionales.	327
§ VII. — De los discursos disyuntivos y copulativos.	331
§ VIII. — De otros modos que hay de discurrir bien.	338

TARDE CUADRAGÉSIMAOCTAVA.

De los sofismas ó discursos cavilosos. — Del método.

§ I. — Examen que se puede hacer de cualquier discurso para conocer si es bueno ó no.	345
§ II. — De dos señales para conocer que la conclusion no se contiene en las premisas.	353
§ III. — De los sofismas que son viciosos en el fundamento.	356
§ IV. — De los discursos defectuosos por la mala aplicacion.	363
§ V. — De los discursos viciosos por la precipitacion de la consecuencia.	363
§ VI. — De los discursos malos por lo equivoco de las palabras.	369

TARDE CUADRAGÉSIMANONA.

Del método.

§ I. — De la diversidad que hay entre los dos métodos de invencion y de doctrina.	376
§ II. — De las leyes del método analítico ó de invencion.	384

§ III. — De las primeras tres leyes del método sintético ó de enseñanza.	592
§ IV. — De otras dos leyes para el método sintético, en donde se trata de la evidencia.	597
§ V. — Del método de disputar.	405
§ VI. — Del método de disputar de Sócrates.	446

CATALOGO

De las proposiciones fundamentales en que se contiene toda la lógica.

De nuestra imaginacion y sus actos.	427
Del entendimiento y sus ideas.	428
De las enfermedades de nuestro entendimiento y sus remedios.	429
Del buen uso de nuestras ideas.	435
Del juicio ó sentencia que da nuestro entendimiento.	456
Del discurso bien formado.	458
De los sofismas ó discursos cavilosos.	440
Del método. — Leyes para hallar la verdad.	441
Leyes para enseñar la verdad.	442
Leyes para las disputas.	445
Leyes para la disputa socrática.	444
NOTAS.	445

